



**TODO LO HA
HECHO BIEN**

**XXIII DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO**

CICLO

B



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

En este momento entramos en presencia del Señor y le pedimos, por medio de la oración, que ilumine nuestro caminar para poder preparar este encuentro. Te proponemos cantar al Espíritu Santo y luego rezar esta oración:



Señor,
caminaré siempre en tu
presencia
por el camino de la vida.
Te entrego, Señor, mi vida,
hazla fecunda.
Te entrego mi voluntad,
hazla idéntica a la tuya.
Caminaré a pies descalzos,
con el único gozo
de saber que eres mi
tesoro.
Hazte compañero
inseparable
de mis caídas y
tribulaciones

y enséñame a gozar en el
camino
de las pequeñas cosas que
me regalas,
sabiendo siempre ir más
allá
sin quedarme en las
cunetas de los caminos.
Camina, Señor, conmigo;
acércate a mis pisadas.
Hazme nuevo en la
donación,
alegre en la entrega,
con un gozo desbordante
al dar la vida
y al gastarla en tu servicio.

Pastoral sj. Fragmento

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R: Como era en un principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos,
Amén.

Repasa el objetivo del encuentro:

COMPARTIR SOBRE LOS MILAGROS QUE DIOS HA OBRADO EN NUESTRA VIDA

En este encuentro, nuestro objetivo es “compartir sobre los milagros que Dios ha obrado en nuestra vida”; para esto, te invitamos a leer y meditar el texto bíblico de **Mc 7, 31-37**, así podrás tener una mejor visión de la síntesis de contenido.



[...] En este breve pasaje el evangelista narra que el Señor, después de poner los dedos en los oídos y de tocar con la saliva la lengua del sordomudo, realizó el milagro diciendo: «Effatá», que significa, «Ábrete». Al recobrar el oído y el don de la palabra, aquel hombre suscitó la admiración de los demás contando lo que le había sucedido.

Todo cristiano, espiritualmente sordo y mudo a causa del pecado original, con el bautismo recibe el don del Señor que pone sus dedos en sus oídos y, así, a través de la gracia del bautismo, se hace capaz de escuchar la palabra de Dios y de proclamarla a sus hermanos. Más aún, a partir de ese momento debe progresar en el conocimiento y en el amor de Cristo para poder anunciar y testimoniar con eficacia el Evangelio.

Este tema, al ilustrar dos aspectos de la misión de toda comunidad cristiana —el anuncio del Evangelio y el testimonio de la caridad—, subraya

también la importancia de traducir el mensaje de Cristo en iniciativas concretas de solidaridad. Esto favorece el camino de la unidad, pues se puede decir que cuando los cristianos alivian juntos, aunque sea en pequeña medida, el sufrimiento del prójimo, hacen más visible también su comunión y su fidelidad al mandamiento del Señor.

Además, la armonía de objetivos en la diaconía para aliviar los sufrimientos del hombre, la búsqueda de la verdad del mensaje de Cristo, la conversión y la penitencia, son etapas obligadas a través de las cuales todo cristiano digno de este nombre debe unirse a sus hermanos para implorar el don de la unidad y de la comunión.

[...] Que nos lo obtenga la Virgen María, a quien invocamos como Madre de la Iglesia y apoyo de todos los cristianos, apoyo de nuestro camino hacia Cristo”.

**Papa Benedicto XVI: Catequesis,
Audiencia general, 17-01-2007**
*En el contexto de la Semana de Oración
por la Unidad de los Cristianos.*

Profundiza en el texto bíblico y los contenidos, a partir de tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Qué debo abrir en mi vida?, ¿cuál es la apertura que reconozco que debo dar?

¿Hacia quiénes debo abrirme?

¿Entiendo que debo acercarme cada vez más a Jesús, para no ser "sordo" y poder oír su voz que tiene algo para decirle a mi vida?

¿Recuerdo en algún momento de mi vida haber dicho con respecto al Señor "todo lo ha hecho bien"?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Para recibir a los jóvenes en este encuentro, se hará una "ronda de té" (o alguna otra bebida) y se ubicaran todos en círculo. A medida que vayan sirviendo la bebida, cada joven deberá contar algo que le pasó durante la semana o algo que le resulte significativo en su vida en esos momentos. Terminada la ronda, se les pedirá a los jóvenes tomar asiento para dar inicio a la oración.

ORACIÓN INICIAL

En este momento, invitamos a los jóvenes a disponer su espíritu y su cuerpo para orar; esta vez se hará rezando al Espíritu Santo, para que sea el guía de este encuentro.



Oh, Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia santificación.

Espíritu Santo,
dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

Cardenal Verdier

SÍNTESIS DEL CAMINO

Para compartir lo que vivieron en el encuentro anterior, pídeles que formen dos círculos: uno en el centro, donde puedan mirar hacia fuera y otro, alrededor, donde los jóvenes mirarán de frente a los del centro. Deberán ir girando. Al coincidir los jóvenes del centro con los de afuera, podrán compartir su experiencia de lo vivido en el encuentro anterior y cómo la llevaron a la semana.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

Para este momento te proponemos dos formas de abordarlo:

1. Oír al necesitado

Este Evangelio nos invita a abrirnos a Dios, a escucharlo a Él. En ese sentido y como propuesta, los invitamos a coordinar una visita a algún centro de ancianos o de niños, con el fin de acompañarlos, atenderlos o simplemente ayudándoles a sentir a ese Dios que se quiere hacer presente en medio de ellos. Al finalizar la visita, se puede compartir sobre lo que ronda en el corazón y en los pensamientos de cada joven a propósito de la experiencia vivida.

2. Galería de Santos

Buscar la vida de santos y conversar cuáles fueron las características que hicieron que se abrieran a la voluntad de Dios, qué les permitió escuchar su voz y ver cuál fue la acción de Dios en su vida. Esto puedes hacerlo a través de algún video introductorio, fotografías, o bien tener algún invitado que les hable de algún santo o santa en especial. La idea es generar un momento de diálogo que permita reconocer aquella voluntad y deseo de Dios para la vida de cada joven.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 7,31-37)

En aquel tiempo, Jesús dejó el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

—«Effetá», esto es «Ábrete».

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

—«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Palabra del Señor

La discapacidad descrita en este relato es una imagen que ilustra una de las más importantes consecuencias del pecado: cerrarse sobre sí. En efecto, esto causa dañar la comunión con Dios, con los demás, y consigo mismo, a lo que Jesús responde con la palabra "Ábrete", como un hermoso y potente llamado liberador. Para comprenderlo, podemos mirar la definición del Catecismo.

"El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como 'una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna'" (CEC, 1849).

Profundicemos en la Palabra de Dios leyendo lo dicho por el papa Benedicto XVI en el Ángelus del domingo 9 de septiembre 2012:



“Queridos hermanos y hermanas:

En el centro del Evangelio de hoy (Mc 7, 31-37) hay una pequeña palabra, muy importante. Una palabra que —en su sentido profundo— resume todo el mensaje y toda la obra de Cristo. El evangelista san Marcos la menciona en la misma lengua de Jesús, en la que Jesús la pronunció, y de esta manera la sentimos aún más viva. Esta palabra es «Effetá», que significa: «ábrete». Veamos el contexto en el que está situada. Jesús estaba atravesando la región llamada «Decápolis», entre el litoral de Tiro y Sidón y Galilea; una zona, por tanto, no judía. Le llevaron a un sordomudo, para que lo curara: evidentemente la fama de Jesús se había difundido hasta allí. Jesús, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua; después, mirando al cielo, suspiró y dijo: «Effetá», que significa precisamente: «Ábrete». Y al momento aquel hombre comenzó a oír y a hablar correctamente (cf. Mc 7, 35). He aquí el significado histórico, literal, de esta palabra:

aquel sordomudo, gracias a la intervención de Jesús, «se abrió»; antes estaba cerrado, aislado; para él era muy difícil comunicar; la curación fue para él una «apertura» a los demás y al mundo, una apertura que, partiendo de los órganos del oído y de la palabra, involucraba toda su persona y su vida: por fin podía comunicar y, por tanto, relacionarse de modo nuevo.

Pero todos sabemos que la cerrazón del hombre, su aislamiento, no depende sólo de sus órganos sensoriales. Existe una cerrazón interior, que concierne al núcleo profundo de la persona, al que la Biblia llama el «corazón». Esto es lo que Jesús vino a «abrir», a liberar, para hacernos capaces de vivir en plenitud la relación con Dios y con los demás. Por eso decía que esta pequeña palabra, «Effetá» —«ábrete»— resume en sí toda la misión de Cristo. Él se hizo hombre para que el hombre, que por el pecado se volvió interiormente sordo y mudo, sea capaz de escuchar la voz de Dios, la voz del Amor que habla a su corazón, y de esta manera aprenda a su vez a hablar el lenguaje del amor, a comunicar con Dios y con los demás.”

**(Ángelus 9 septiembre 2012.
Benedicto XVI)**

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Para este momento, se mostrará el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=4OCLzJu6JNc>
y como comunidad tendrán como compromiso hacer una acción o labor social en su parroquia.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Orar es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.



Effetâ: ¡ÁBRETE!

Ven Espíritu Santo y ábrenos: ábrenos a la realidad que vivimos, para que podamos captar en ella la voluntad de Dios y seguirla. Danos un oído atento para escuchar las voces del tiempo, un corazón sensible a las necesidades de los hermanos más débiles y una mente lúcida para poder servir.

Effetâ: ¡ÁBRETE!

Ábrenos al espíritu de unidad y ayúdanos a trabajar juntos, apoyarnos, juntar esfuerzos, potenciarnos, que podamos dialogar, entendernos entre nosotros como comunidad.

Effetâ: ¡ÁBRETE!

Ábrenos al espíritu de fortaleza para que no nos achiquemos al ver el tamaño de la tarea evangelizadora, comparado con la pequeñez de los instrumentos y recursos. Que no nos cansemos en la espera y que no aflojemos en las adversidades, porque estás apoyando a los que trabajan por el Reino. Que aprendamos la paciencia.

Effetâ: ¡ÁBRETE!

Ábrenos al espíritu de alegría. Que gocemos de lo que has hecho en nosotros y con nosotros, que valoremos lo que tenemos, los logros... y podamos agradecerlos y celebrarlos.

Effetâ: ¡ÁBRETE!

Ábrenos al espíritu de amor que todo lo transforma, que todo soporta, que todo lo cree, que todo lo espera, que todo lo renueva.

Effetâ: ¡ÁBRETE!

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor.
Añadimos nuestras intenciones de oración y decimos: Amén.



www.vej.cl